

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

139

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

CONSEJO EDITORIAL

La Colección Biblioteca de Patrística está dirigida por un comité científico denominado Consejo editorial. Sus miembros son:

Director

Bruno Nicolás D'ANDREA OAR
Universidad Loyola, Granada

Vocales

Ana Cristina VILLA BETANCOURT
Pontificia Universidad Bolivariana, Medellín

Antonio BUENO ÁVILA
Facultad de Teología San Isidoro, Sevilla

Enrique EGUIARTE BENDÍMEZ OAR
Pontificio Instituto Augustinianum, Roma

Estefania SOTTOCORNO
Universidad Nacional de Tres de Febrero – Universidad de Buenos Aires

Samuel FERNÁNDEZ
Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago

Secretario

Aurelio ROMERO MUÑOZ

León Magno

SERMONES

Introducción, traducción y notas
de Agustín López Kindler

Presentación y bibliografía Antonio Gaytán, OSA



Ciudad Nueva

La colección «Biblioteca Patrística» cuenta con un Consejo Editorial de carácter científico y sus publicaciones son sometidas a evaluación externa por pares (peer review).

1ª edición: mayo 2026

© Agustín López Kindler

© 2026, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 – 2828 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-688-2
Depósito Legal: M-12.190-2026

Edición: *Aurelio Romero*

Maquetación: *Antonio Santos*

Impreso en España

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

PRESENTACIÓN

Bastaría mencionar dos episodios anteriores a su ascenso a la cátedra de Pedro que manifiestan la personalidad y especialmente la grandeza de espíritu de León. El primero, da constancia de sus dotes de mediación como artífice de paz entre Aecio, poderoso general, y el prefecto del pretorio de las Galias, Albino. El encargo partió de Elia Gala Placidia –madre del joven emperador Valentiniano III y regente del Imperio durante algunos años– en el año 440 y logró su objetivo. Además, mientras León desempeñaba esta misión, tras la muerte de Sixto III, fue elegido como su sucesor, en ausencia, por el clero y el pueblo romano, índice del prestigio que había adquirido en la Urbe. El segundo episodio muestra su talante pastoral. Siendo archidiácono del clero romano (cf. *Gen., vir. ill.* 62), se interesó de inmediato por esclarecer los errores que se difundían sobre Jesucristo. Pidió entonces a Juan Casiano que realizara una investigación de la cristología nestoriana, que concluyó en la redacción del *de incarnatione domini contra Nestorium* (CPL 514).

Con frecuencia se insiste en la autoafirmación leonina como defensor de la Sede Apostólica Romana, en contraposición con el canon 28 del Concilio de Calcedonia, que buscaba afianzar la posición del patriarca de la Nueva Roma, es decir, Constantinopla (cf. *Leo M., epp.* 105, 2; 106, 2; 107). León, más allá de una delimitación jurídica, tiene en su corazón una ciudad impregnada de la sangre de Pedro y Pablo, y un suelo romano en el que descansan sus reliquias y las de cientos de mártires. Todo ello confiere a la Urbe una impronta que supera cualquier disputa canónica. Ciertamente, es un hombre

de fe, que ama a la Iglesia y centra su atención en las cuestiones pastorales y doctrinales que iluminan a los fieles, a los que se dedica generosamente.

Su obra literaria se compone de una amplia colección de sermones (CPL 1657) y de una extensa correspondencia (CPL 1656). Su epistolario, de ciento ochenta y tres cartas (treinta están dirigidas a él), constituye la principal fuente de información de su biografía y actividad. Destaca sin duda la carta 28 (el *Tomus ad Flavianum*: CPL 1656), único documento occidental que influyó profundamente en perfilar la doctrina en los momentos más críticos de la historia del dogma cristológico.

Hombre de paz, deseoso de establecer la unidad en tiempos de guerra. Pastor lleno de fe y guía inteligente, reconocido «Magno» por el clero y el pueblo romanos que aclamaron tal grandeza. Con todo, resulta doloroso constatar cómo este anhelo de paz, imprescindible para el desarrollo humano, con frecuencia es abatido a lo largo de las generaciones. Agustín, que murió durante el asedio de la ciudad, sostiene que ni siquiera las bestias salvajes han desencadenado entre sí guerras semejantes a las humanas (cf. *de civitate Dei* 12, 22). El obispo de Hipona, que inspiró más de un sermón a León Magno, probablemente ayudará de nuevo a León en la Sede de Pedro. Y si León XIV insiste sin descanso en que hay que lograr el diálogo eficaz y alcanzar la paz anhelada, confiamos en que se verifique una vez más el ancestral adagio *Nomen atque omen* (Plauto, *Persa* 625) de modo que, tal y como su antiguo predecesor, sea siervo, emisario de Dios, e instrumento de paz.

Es un motivo de gran satisfacción dar la bienvenida a esta nueva edición de los sermones de León Magno, cuya traducción ha sido realizada por Agustín López Kindler. Estos textos, pronunciados originalmente por León I en su labor como predicador, nacieron de su deseo de ofrecer un alimento espiritual sólido a la comunidad de Roma. Al ser puestos por escrito, estos sermones trascendieron sus coordenadas espacio-

temporales para convertirse en un legado imperecedero para la cristiandad. Su importancia radica en que sentaron las bases del primado de Pedro y definieron los principios de la reflexión teológica sobre Jesucristo, recorriendo los siglos hasta la actualidad para seguir confirmando la fe del pueblo cristiano.

Antonio Gaytán, OSA
«Augustinianum» (Roma)

INTRODUCCIÓN

La figura de este papa romano (440-461) es un símbolo elocuente de la fuerza adquirida por la Iglesia, en contraste con la decadencia e inestabilidad de la administración imperial en el siglo V. El sentido de las respectivas curvas evolutivas se había ya diferenciado en el curso del siglo anterior, pero es ahora cuando ambas instituciones firman su destino. Ya las ciudades donde una y otra tienen su sede marcan una diferencia clara. Mientras el emperador y su corte se asientan en diferentes ciudades –Milán, Rávena– cada vez más próximas al *limes* y más alejadas de la Urbe, los pontífices están firme y definitivamente asentados en la capital del Imperio.

1. El Imperio romano de Occidente desde 406 hasta su caída definitiva en 476

Pasando por alto el peligro inminente y continuo que suponía la presión de los distintos pueblos germanos, y limitándonos a una somera descripción cronológica de la institución imperial, debe decirse que el largo reinado de Honorio (393-423) fue perturbado una y otra vez por diferentes usurpadores –Constantino III (407-11); Prisco Átalo (409-10 y 414-15); Máximo (409-11 y 418-21); Jovino (411-13)–, que contribuyeron a que la administración central, situada desde 400 en Rávena y única garante de la conexión entre territorios muy diversos, se diluyera hasta la ineficacia.

En el año 425, tras dos años de interregno de otro usurpador, Juan, subió al trono Valentiniano III, quien a la sazón tenía 6 años. Durante los doce siguientes, su madre Placidia actuó como regente y pudo apoyarse, para las múltiples campañas

contra los pueblos germanos que amenazaban la unidad del Imperio, en el *magister militum* para la Galia, Aecio.

El equilibrio que este caudillo militar mantuvo a duras penas en medio de las intrigas y luchas de poder entre jefes militares y pretendientes al Imperio se vino abajo cuando el 21 de septiembre del 454 el mismo Valentiniano y el eunuco Heracleo lo eliminaron.

Unos meses más tarde, el 16 de marzo del 455, ellos mismos caen víctimas del intrigante Petronio Máximo, un ambicioso personaje, cabecilla de la aristocracia senatorial italiana. Al día siguiente es proclamado emperador, pero dos meses y medio más tarde es él mismo asesinado a manos del populacho, mientras intentaba huir en secreto, ante la entrada del vándalo Genserico en Roma.

En ese momento, y de acuerdo con el rey visigodo Teodorico II, fue nombrado emperador en Arles un aristócrata galo, Flavio Eparquio Avito, que había sido hasta entonces maestro de la milicia y tenía tras de sí una brillante carrera militar y política. Con él se abre un período de reinados cortos, que acabará con la desaparición del Imperio bajo Rómulo Augústulo en 476.

2. *El pontificado romano durante el s. V*

Frente a esa decadencia, que desemboca en la disolución, desde Inocencio I (402-417) y, durante la primera mitad del siglo V la sede de Pedro está ocupada por tres grandes pontífices: Celestino I (422-432), Sixto III (432-440) y sobre todo León I (440-461), todos ellos venerados como santos, cuya aportación, tanto al prestigio de la Iglesia frente a la administración imperial, como a la consolidación del primado de Roma, sobre todo frente a Constantinopla, es decisiva¹.

1. En todo el siglo no hubo más que un antipapa: Eulalio (418-419).

3. San León I y su tiempo

Las escasas noticias con que contamos sobre su vida bastan para considerarle la figura más eminente de la Iglesia en el s. V². Antes de su elección y entronización en la sede romana, aparece ya en documentos de la época como acólito³, primer diácono – archidiacono– romano, y como personaje conocido e influyente en los asuntos eclesiásticos más relevantes, tanto en la precisa formulación, interpretación y aplicación de los dogmas definidos por los concilios ecuménicos –Nicaea, Éfeso–, a propósito de los temas cristológicos debatidos en la época⁴, como en el combate a cismáticos y a doctrinas heréticas que suponían una amenaza para la disciplina interna de la Iglesia: Eutiques, arrianos, maniqueos, priscilianistas, pelagianos, monofisitas⁵.

Aunque él tiene a Roma por su lugar de nacimiento⁶, existen documentos que le consideran toscano⁷. Sin embargo, es

2. A ese juicio de conjunto contribuye de un modo convincente su patrimonio literario. «Sus 173 cartas (30 de ellas dirigidas a él), compuestas en el estilo oficial de la época, representan la colección papal más completa anterior a Gregorio Magno. Sus 98 sermones –la exactitud de esta cifra, es discutida, como se puede comprobar fácilmente–, pronunciados con ocasión de las grandes fiestas litúrgicas y durante los tiempos de ayuno, son igualmente notables»: Cf. M. NALDINI – G. RAVASI, *I sermoni di Leone magno. Fra Storia e Teologia*, Biblioteca Patristica, 30, Nardini Ed., Fiesole, 1997, p. 23.

3. Es posible que se refiera a él la alusión de san Agustín a un acólito llamado León, quien en el año

418 transmitió al arzobispo Aurelio de Cartago la decisión del papa Zósimo contra los pelagianos: Cf. AGUSTÍN, *Epist.*, 104, dirigida a Sixto, el futuro Sixto III (432-440).

4. Abundan en el *corpus* de los sermones sus defensas de las dos naturalezas en la sola persona de Cristo, tema central de su pedagogía en el campo teológico.

5. Solo este dato basta para ponderar el valor de la persona de León: su esfuerzo por mantener la unidad y la pureza de doctrina en el seno de la Iglesia.

6. Cf. LEÓN, *Epist.*, 31, 4. También la *Chronica* de Tiro Próspero de Aquitania (~390 - ~455) afirma que su patria era Roma.

7. Cf. *Liber pontificalis*, I, 238.

en la capital del Imperio, a la que debió de trasladarse pronto, donde hace carrera. De una parte, su estilo literario le denuncia como depurado conocedor de la retórica de su tiempo, y de otra, sus funciones eclesiásticas –diácono bajo Celestino I; archidiácono, alrededor del 430– le predestinan para acceder a la sede de Pedro, a la muerte de Sixto III.

En ese momento se encuentra en la Galia al frente de una delegación imperial enviada por Placidia, la madre y regente de Valentiniano III, con el encargo de apaciguar el conflicto que había surgido entre el prefecto Albino y el conde militar Aecio. Reclamado con urgencia en Roma, y tras una dilación caracterizada por la fidelidad de pueblo y clero a su elección⁸, es ordenado obispo y entronizado como Papa a su vuelta a la Urbe, el 29 de septiembre del año 440⁹. De su actividad pastoral al frente de su diócesis dan fe sus sermones, de los que hablaremos más adelante, y sus epístolas, obras que le convierten en un notable exponente de la literatura patristica occidental.

Se debe decir, no obstante, que su importancia en la historia de su época no reside en la obra escrita llegada hasta nosotros, sino en sus intervenciones decisivas, tanto en la disciplina interna de la Iglesia, como en la vida civil¹⁰.

En el seno de la Iglesia, León dio pruebas de su celo pronto, cuando siendo diácono en Roma, bajo Celestino I, impulsó a Casiano, a la sazón abad de Marsella, para que escribiera contra Nestorio y su doctrina sobre la Encarnación

8. Cf. LEÓN, *Serm.*, I.

9. Para no repetir datos sobre su vida antes y durante el pontificado, véase BPa 46, pp. 13-36.

10. La exposición que sigue es un resumen del lema *Leo II*, (*Leo der Grosse*) firmado por J. MARTIN,

en RAC, 22, Stuttgart, 2008, col. 1189-1204. Asimismo, muchos datos de su actividad en Roma bajo los romanos pontífices Celestino I, y Sixto IV, (422-440) están tomados de la Introducción al primer volumen de la traducción de Th. Steeger.

del Señor¹¹. También san Cirilo, el campeón del concilio de Éfeso, se dirige a él para conseguir una decisión del mismo papa contra los excesos y ambiciosos planes de Juvenal¹², obispo de Jerusalén, que iban en perjuicio del patriarca de Antioquía.

A León hay que atribuir también, ya con Sixto III (432-440) al frente de la Iglesia, el rechazo por parte de Roma de las maquinaciones de Juliano, el intrigante obispo de Eclano, en la Apulia¹³.

Pero León es una personalidad relevante, no solo en el interior de la Iglesia, sino en la corte imperial. A él encomienda Placidia, la madre de Valentiniano III, en el verano del 440, la ya aludida mediación entre el poderoso Aecio y el no menos ambicioso patricio Albino, gobernador de la provincia de la Galia, delicada porque su implacable animadversión podía resultar peligrosa para el Imperio. Precisamente en el curso de esta misión muere Sixto III el 11 de agosto de 440. En esta situación, el clero romano por unanimidad elige a León, tras haber recabado la opinión del senado y del pueblo. La embajada que se destaca para transmitir esa decisión, compuesta por los personajes más eminentes de la vida pública romana, con la misión de hacer regresar cuanto antes al elegido, no tiene éxito hasta el 29 de septiembre, un domingo, fecha en la que tiene lugar su consagración como el 47 obispo de Roma. Contamos con el corto discurso de acción de gracias que el nuevo Pontífice pronunció, al acabar la ceremonia¹⁴.

11. Casiano accedió a ese deseo y compuso su *De incarnatione Domini contra Nestorium libri septem*, que dedicó a León, llamándole: *Romanæ ecclesiae ac divini ministerii decus*.

12. Sobre este Juvenal escribe León en varias de sus epístolas, como la 109, 4 y la 119, 4.

13. Cf. PRÓSPERO, *Epit. Chron* 1336, del año 439. De este obispo escribe Agustín: «En la disputa, muy hablador; en la contienda, muy calumniador; en la profesión, muy engañador»: *Contra Julianum op. imp.*, IV, 50.

14. Cf. LEÓN, *Serm.*, I.

En los primeros años se ocupa preferentemente de poner orden en las diócesis de toda Italia y Sicilia¹⁵. Esta tarea culminó en la investigación judicial que emprende en la misma Roma contra los maniqueos, con intervención de obispos, funcionarios y senadores, y que culmina a finales de 443 con la decisión de un tribunal del estado, por la que se condenaba al exilio a aquellos herejes que no quisieran convertirse¹⁶.

Pero la tarea de gobierno de León no se limitó a velar por la disciplina en el territorio de Italia, sino que en los años siguientes –442, 443, 447– vuelca su celo en las regiones de Iliria –vicariato de Tesalónica–, Galia –disputa entre las diócesis de Arles y Vienne por el primado de la Galia¹⁷–, África –situación de algunas diócesis tras nombramientos escandalosos de obispos¹⁸– y España, donde se había producido un nuevo brote de priscilianismo¹⁹. A través de su epistolario puede seguirse la prudencia de su política en orden a mantener la jerarquía entre los obispos y salir al paso de cualquier intento de indisciplina, no solo entre ellos, sino sobre todo frente a Roma, cuyo primado pone de relieve en cada ocasión que se le presenta²⁰.

15. Cf. LEÓN, *Epist.*, 1, 1. 5; 4, 1-4; 7; 16, 1. 7; 129, 3.

16. De este proceso se hace eco LEÓN, *Serm.*, XVI, 4, donde llega a afirmar de ellos: «En esta (secta) la ley es la mentira, el diablo la religión, el sacrificio la vileza».

17. Cf. LEÓN, *Epist.*, 10.

18. Cf. LEÓN, *Epist.*, 12.

19. A través de la epístola 15 de León se pueden reproducir los errores de esta herejía: el alma humana no es sino un flujo de la sustancia divina; el demonio no es una criatura de Dios, sino un ser surgido del caos y las tinieblas; se debe conde-

nar y detestar el matrimonio y la concepción de hijos; el cuerpo humano es obra de Satanás; no hay ninguna resurrección; los hijos de la promesa nacen de mujeres, pero son concebidos por el Espíritu Santo; el cuerpo y el alma humanos están sometidos al poder de estrellas que determinan su destino.

20. Por ejemplo, al tiempo que confirma a Anastasio en su puesto preeminente, como vicario del papa desde su sede de Tesalónica sobre los obispos de la Iliria, puntualiza: «Hemos decidido que, si surgen causas más graves o apelaciones, de-

Durante 448/449 tiene lugar el sínodo local de Constantinopla en el que el pontífice sale al paso de los errores de Eutiques, archimandrita o abad de un monasterio situado cerca de esa ciudad. Este hereje, a partir de su oposición a los errores de Nestorio, condenados en Éfeso (431), cayó en el extremo contrario, hasta el punto de afirmar que en Cristo todo lo humano había ascendido a la naturaleza divina. Esta controversia, a la que León tiene que dedicar varias de sus epístolas –21, 22, 23, 25, 28, 31, 33, 44–, aparece en el último de sus sermones: allí se alude a una buena parte de las peripecias de este conflicto, como veremos al comentar la traducción de ese texto.

Ahora bien, Eutiques mismo jugó el papel de víctima de malos tratos por parte de la autoridad eclesiástica y logró atraerse el apoyo, no solo de otros obispos y jerarcas –como el patriarca de Alejandría, Dióscoro, sino incluso de Teodosio II, el emperador de Oriente (408-450), quien convocó un concilio en Éfeso, que comenzaría el 1 de agosto de 449, y donde Eutiques fue exculpado y absuelto. Este sínodo mereció el calificativo de latrocinio por parte del papa. Con la súbita muerte del emperador al año siguiente, la situación cambió y Pulqueria, la sucesora al frente del Imperio, de acuerdo con el papa, llevó a cabo un nuevo concilio, convocado para Nicea, pero que se reunió en Calcedonia, del 8 de octubre al 1 de noviembre de 451, y donde se resolvió definitivamente la cuestión, con una condena de Eutiques y el monofisismo.

ben ser enviadas a nosotros bajo la supervisión de Anastasio, para que sean resueltas de acuerdo con nuestra sentencia, según el procedimiento eclesiástico»: *Epist.*, 5, 6. Cf. también LEÓN, *Epist.*, 14, 11. En el mismo sentido, a propósito del conflicto gálico: «Pero que esto sea para

ellos y para todos una ley, todo lo que haya establecido o vaya a establecer la autoridad de la sede apostólica»: *Epist.*, 11. Véase también, su intervención en la iglesia africana: «en bien de la solitud de toda la iglesia de la que dependemos por institución divina»: *Epist.*, 12, 1.

ÍNDICE GENERAL

<i>Presentación</i>	5
<i>Introducción general</i>	9
<i>Bibliografía</i>	39
<i>Abreviaturas</i>	43

LEÓN MAGNO *SERMONES*

CAPÍTULO I. EL PONTIFICADO: INICIO Y CELEBRACIÓN	47
<i>Sermones I–V</i>	
I. Sobre su ordenación	47
II. Otro en el día del nacimiento del mismo	49
III. Otro en el día del nacimiento del mismo.....	52
IV. Otro en el día del nacimiento del mismo.....	58
V. Otro en el día del nacimiento del mismo	64
CAPÍTULO II. LOS DOMINGOS POSTERIORES A LA FIESTA DE SAN PEDRO	69
<i>Sermones VI–XI</i>	
VI. Comienza sobre las colectas.....	69
VII. Otro sobre las colectas	72
VIII. Otro sobre las colectas.....	73
IX. Otro sobre las colectas	75
X. Otro sobre las colectas	81
XI. Otro sobre las colectas	86

CAPÍTULO III. EL AYUNO DEL DÉCIMO MES	91
<i>Sermones XII–XX</i>	
XII. Comienza sobre el ayuno del décimo mes	91
XIII. Otro sobre el ayuno del décimo mes	97
XIV. Otro sobre el ayuno del décimo mes	99
XV. Otro sobre el ayuno del décimo mes	101
XVI. Otro sobre el ayuno del décimo mes	104
XVII. Otro sobre el ayuno del décimo mes.....	113
XVIII. Otro sobre el ayuno del décimo mes.....	117
XIX. Otro sobre el ayuno del décimo mes	121
XX. Otro sobre el ayuno del décimo mes	125
CAPÍTULO IV. LA NAVIDAD DEL SEÑOR	131
<i>Sermones XXI–XXX</i>	
XXI. Comienza sobre el nacimiento del Señor	131
XXII. Otro sobre el nacimiento del Señor.....	136
XXIII. Otro sobre el nacimiento del Señor	145
XXIV. Otro sobre el nacimiento del Señor	152
XXV. Otro sobre el nacimiento del Señor	160
XXVI. Otro sobre el nacimiento del Señor	168
XXVII. Otro sobre el nacimiento del Señor	176
XXVIII. Otro sobre el nacimiento del Señor	184
XXIX. Otro sobre el nacimiento del Señor	192
XXX. Otro sobre el nacimiento del Señor	197
CAPÍTULO V. LA EPIFANÍA.....	205
<i>Sermones XXXI–XXXVIII</i>	
XXXI. Comienza sobre la Epifanía.....	205
XXXII. Otro sobre la Epifanía	209
XXXIII. Otro sobre la Epifanía.....	214
XXXIV. Otro sobre la Epifanía.....	220
XXXV. Otro sobre la Epifanía	229

XXXVI. Otro sobre la Epifanía	236
XXXVII. Otro sobre la Epifanía	242
XXXVIII. Otro sobre la Epifanía	246
CAPÍTULO VI. EL AYUNO DE CUARESMA	251
<i>Sermones XXXIX–L</i>	
XXXIX. Comienza sobre el ayuno de la Cuaresma.....	251
XL. Otro sobre el ayuno de la Cuaresma	259
XLI. Otro sobre el ayuno de la Cuaresma.....	265
XLII. Otro sobre el ayuno de la Cuaresma	270
XLIII. Otro sobre el ayuno de la Cuaresma	279
XLIV. Otro sobre el ayuno de la Cuaresma	285
XLV. Otro sobre el ayuno de la Cuaresma	290
XLVI. Otro sobre el ayuno de la Cuaresma	296
XLVII. Otro sobre el ayuno de la Cuaresma	302
XLVIII. Otro sobre el ayuno de la Cuaresma.....	307
XLIX. Otro sobre el ayuno de la Cuaresma	313
L. Otro sobre el ayuno de la Cuaresma	320
CAPÍTULO VII. LA TRANSFIGURACIÓN Y LA PASIÓN DEL SEÑOR	325
<i>Sermones LI–LXXII</i>	
LI. Homilía de san León Papa	325
LII. Otro sobre la Pasión del Señor	334
LIII. Otro sobre la Pasión del Señor.....	341
LIV. Otro sobre la Pasión del Señor.....	345
LV. Otro sobre la Pasión del Señor.....	351
LVI. Otro sobre la Pasión del Señor.....	356
LVII. Otro sobre la Pasión del Señor	361
LVIII. Otro sobre la Pasión del Señor	366
LIX. Otro sobre la Pasión del Señor.....	373
LX. Otro sobre la Pasión del Señor	382
LXI. Otro sobre la Pasión del Señor.....	387

LXII. Otro sobre la Pasión del Señor	393
LXIII. Otro sobre la Pasión del Señor	399
LXIV. Otro sobre la Pasión del Señor	406
LXV. Otro sobre la Pasión del Señor	412
LXVI. Otro sobre la Pasión del Señor	417
LXVII. Otro sobre la Pasión del Señor	424
LXVIII. Otro sobre la Pasión del Señor.....	431
LXIX. Otro sobre la Pasión del Señor	437
LXX. Otro sobre la Pasión del Señor	444
LXXI. Otro sobre la Pasión del Señor	452
LXXII. Otro sobre la Pasión del Señor	458
 CAPÍTULO VIII. ASCENSIÓN Y PENTECOSTÉS	 467
<i>Sermones LXXIII–LXXXI</i>	
LXXIII. Comienza sobre la Ascensión del Señor	467
LXXIV. Otro sobre la Ascensión del Señor	472
LXXV. Sobre Pentecostés	477
LXXVI. Otro sobre Pentecostés	484
LXXVII. Otro sobre Pentecostés	493
LXXVIII. Otro sobre Pentecostés.....	499
LXXIX. Otro sobre Pentecostés	502
LXXX. Otro sobre Pentecostés	505
LXXXI. Otro sobre Pentecostés	506
 CAPÍTULO IX. SERMONES PUNTUALES Y FESTIVOS	 509
<i>Sermones LXXXII–LXXXV</i>	
LXXXII. En el aniversario de los Apóstoles	509
LXXXIII. Otro en el aniversario de los Apóstoles	516
LXXXIV. Sermón al pueblo sobre la celebración del día en que Alarico entró en Roma	520
LXXXIV bis. Sobre los macabeos	522

CAPÍTULO X. EL AYUNO DEL SÉPTIMO MES 531

Sermones LXXXVI–XCIV

- LXXXVI. Comienza sobre el ayuno del séptimo mes (441).... 531
 LXXXVII. Otro sobre el ayuno del séptimo mes (442) 533
 LXXXVIII. Otro sobre el ayuno del séptimo mes (443)..... 537
 LXXXIX. Otro sobre el ayuno del séptimo mes (444) 542
 XC. Otro sobre el ayuno del séptimo mes..... 547
 XCI. Otro sobre el ayuno del séptimo mes (453)..... 552
 XCII. Otro sobre el ayuno del séptimo mes (454) 556
 XCIII. Otro sobre el ayuno del séptimo mes (¿457?) 560
 XCIV. Otro sobre el ayuno del séptimo mes (¿458?) 563

CAPÍTULO XI. SERMÓN SOBRE LAS BIENAVENTURANZAS

Y SERMÓN CONTRA EUTIQUES 567

Sermones XCV–XCVI

- XCV. Homilía de san León Papa sobre las ocho
 bienaventuranzas (¿446–461?)..... 567
 XCVI. Sermón de san León Papa contra el hereje Eutico
 dirigido al pueblo en la festividad de los Santos..... 576

Índice bíblico 583*Índice de autores antiguos*..... 603*Índice de nombres y materias* 605

